

WILLIAM WHITE COOPER, su estancia en Santa Cruz



El londinés William W. Cooper (¿-1886), amigo y colaborador del doctor James Clark, tenía su consulta en Berkeley Square. Cooper era miembro de la *British Medical Association* de Londres y de la *Royal College Surgeons* de Inglaterra, además de médico cirujano de la Artillería de la *Royal Army* británica. Es autor de numerosos artículos y tres libros relacionados con su especialidad, la oftalmología (*On wounds and injuries of the Eye, Practical remarks on Near sight, Aged Sight and Imperial Vision, with observations upon the use of glasses and on artificial light* y *Zoological notes*)¹.

William White Cooper, zarpó el 10 de enero de 1840 del puerto de Falmouth en el vapor *Alert* con destino a Madeira, ya que sus amigos médicos le habían recomendado que visitara la isla portuguesa para recuperarse de sus problemas de salud. Desde Funchal se trasladó a Santa Cruz de Tenerife. Sus impresiones sobre Funchal y Santa Cruz verán la luz en su obra *The invalid's guide to Madeira, with a description of Tenerife, Lisboa, Cintra, Mafra, etc.*, publicada en Londres por Smith Elder and Co.

Cooper reconoce en su libro el enriquecimiento de la literatura médica sobre la climatoterapia con los trabajos de James Clark, que no visitó Canarias, al que considera una gran autoridad en todas las patologías pulmonares, y trabajos de los médicos establecidos en Funchal, Heineken, que le comentó que había venido a Madeira para la convalecencia de una afección pulmonar y experimentó una gran mejoría, de hecho consideraba que su vida había sido materialmente prolongada por haber venido, y Renton, establecido también largo tiempo en Madeira.

Su estancia en Santa Cruz la recoge en dos capítulos, el IX y el X. En el último se refiere a las diferencias del clima entre ambos archipiélagos. Para él, como para otros doctores, Madeira tiene otra gran ventaja sobre todos los lugares de Europa: la sequedad del aire; llueve casi lo mismo que en Roma o Florencia, pero en Madeira solo cae en una estación en concreto. En Madeira la lluvia solo cae durante 73 días del año, en Nápoles 97 días, en Roma 117 días, mientras que en Londres la media más benigna arroja un resultado de 178 días de lluvia al año. Desde un punto de vista comparativo, White Cooper insiste en que Madeira presenta grandes e importantes ventajas para los enfermos (*invalids*) y por encima de los mejores climas europeos. El clima es más cálido durante el invierno y más fresco durante el verano; existe una menor diferencia de temperaturas entre el día y la noche y también entre una estación del año.

Sin embargo, reconoce que Santa Cruz de Tenerife tiene una atmósfera mucho más cálida y el aire más seco que Funchal y “varios caballeros ingleses que habían estado en esa isla por algún tiempo sufriendo afecciones pulmonares le declararon que se encontraban mucho mejor y más ágiles en Tenerife que en Madeira”, afirma el viajero. Además, Funchal era el único sitio de residencia para *invalids* en el archipiélago madeirense, pero en Tenerife, cuando los *invalids* se cansan de Santa Cruz, se pueden trasladar al Puerto de Orotava (hoy Puerto de la Cruz), según sus palabras, “un precioso pueblo al otro lado de la isla y mucho más frecuentado por comerciantes ingleses”.

El ensayo sobre el clima y la salud cobra relevancia porque plantea enfoques novedosos. Por ejemplo, se ocupa del período de vida de los enfermos de tuberculosis. Las personas en las que existe predisposición a la tisis son las que están entre los 18 hasta los 20 años en hombres y desde los 16 hasta los 22 años en las mujeres. Los niños, desde el tercer año de vida hasta los 7 años de edad. A esas edades el mayor beneficio sea probablemente una estancia prolongada por un periodo de 2 o 3 años en un clima cálido, comenta Cooper. En la pubertad se dan cambios en el cuerpo humano que son susceptibles a la influencia atmosférica. Las ventajas que derivan de una residencia en un clima más cálido son grandes, siendo extremadamente favorables para el perfecto desarrollo del organismo. Por otro lado, hace hincapié en la importancia en la dieta como factor de primer orden además de un buen clima:

Debo recomendar fervientemente a cualquier persona que busque mejorar su salud, sea cual sea su enfermedad o al clima al que se dirija, que considere al clima como meramente el marco más favorable sobre el que eliminar su enfermedad y tener siempre en cuenta que la influencia benéfica de viajar, navegar o de un clima, requiere ser completada con una dieta y modo de vida y tales medidas que han sido un requisito importante para su caso, tienen que permanecer luego en su propia residencia.

William W. Cooper habló del Puerto de Orotava, pero solo visitó Santa Cruz de Tenerife. No salió de la capital para recorrer el norte de la isla hasta el valle de La Orotava para poder hablar de las propiedades climatoterapeutas del lugar.

El capítulo IX está dedicado enteramente a su estancia en Santa Cruz. Se hospedó en la fonda del francés Daniel Guerin, instalada a finales de los años treinta. Se trataba de una hermosa casa con fachada simétrica de cuatro puertas y balcones de hierro situada en la plaza de la Candelaria, centro neurálgico de la ciudad y residencia del Capitán General de Canarias. El hotel estaba situado en la parte baja. La vivienda era de dos pisos, en cuya segunda planta había un café también francés. Más tarde el café sería sustituido por un bazar. Precisamente en frente del hotel se cogía el ómnibus que partía dos veces al día para La Laguna.

Nos facilita numerosa información general sobre el paisaje y aspectos de la ciudad, además de detalles concretos sobre la arquitectura, sus gentes, el cambio de monedas y aspectos de la vida cotidiana. Según el narrador, “la ciudad capitalina, Santa Cruz, es un lugar muy armonioso, situado sobre un terreno a los pies de las montañas y cuando se ve el Teide desde el mar, el excelso pico destaca al fondo, sobresaliendo altivo sobre las nubes constituyendo así el más impresionante marco”.

De la cantidad de elementos de la ciudad que se podría tomar en consideración expongo su mirada sobre la mujer. Para él las mujeres en Tenerife son muy guapas y su vestimenta realmente elegante, “consistente en un vestido de seda negro con una mantilla o en su lugar un bonito lazo de satén negro con un ribete de puntilla cayendo graciosamente desde la cabeza. Su tez es oliva clara, sus facciones regulares, pelo negro y ojos muy expresivos. El dicho de que solo las mujeres españolas caminan bien, ciertamente se extiende a Tenerife”².

Tal vez el tema más interesante para sus compatriotas es el turístico. “La vida en esta isla es extremadamente barata. Un caballero que recientemente había situado su residencia en la isla, me informó de que tenía una casa excelente y una cantidad muy respetable de tierras por la que pagaba 20 libras anuales. Solo con la recaudación de los viñedos pagaba la renta. La cuenta en el hotel, que incluía alojamiento, comida y vino, era de tan solo un dólar y esto era considerado bastante caro. Hasta ahora la isla no ha

sido inundada por los ingleses, si ese fuese el caso, la consecuencia natural sería que las provisiones y cualquier otra cosa subirían cuadruplicándose los precios”³.

De ninguna manera recomienda al visitante a Tenerife que traiga soberanos como moneda, pues no tiene curso en la isla y casi se pierden tres chelines por cada uno. Recomienda proveerse de doblones españoles, medios doblones (una moneda muy conveniente) o de algunos dólares antes de dejar Inglaterra o bien una carta de crédito para algún comerciante de la isla. Recomienda algunas de ellas. La empresa con mayor tiempo en la isla Pasley, Little, and Co. y Carpenter and Co. en Orotava (Puerto de la Cruz) y las otras empresas establecidas en Santa Cruz, Le Bruce Hamilton and Co., y Le Brun Davidson and Co.⁴.

William White Cooper y William Robert Wilde, tratado en el anterior artículo, fueron los primeros doctores que trataron las propiedades terapéuticas del clima de Canarias y constituyen los primeros textos de la literatura médica de viaje como tales sobre las islas. A ellos podemos considerarlos como los tempranos descubridores del potencial turístico de Canarias, particularmente Tenerife.

¹ GONZÁLEZ LEMUS, Nicolás (2007). *Clima y medicina. Los orígenes del turismo en Canarias*. Idea Ediciones. Santa Cruz de Tenerife. pp. 74-75.

² WHITE COOPER, William (1840). *The invalid's guide to Madeira, with a description of Tenerife, Lisboan, Cintra, Mafra, etc.* Smith Elder and Co. Londres. p. 66.

³ *Ibidem*, p. 68

⁴ *Ibidem*, p. 72-73.